

SANZ HOYA, Julián (2022): *España en camisa azul: Falange, cultura política y poderes locales*. Granada: Editorial Comares. 164 pp. ISBN: 9788413694788.

Esta obra de Julio Sanz Hoya forma parte de la Colección Comares Historia, dirigida por Miguel Ángel del Arco Blanco, y ha sido desarrollada dentro de los proyectos *Derechas y nación en la España contemporánea: culturas e identidades en conflicto*, y *Derechas y nación en época contemporánea. Una perspectiva transnacional* y el Grupo de Investigación de Excelencia GEHTID. El autor explica que el resultado del libro es producto de la reelaboración de textos que ha escrito durante su carrera investigadora desde el año 2004 hasta el 2020, siendo su presentación el único escrito original, redactado para dar cohesión a las dos partes, que suman un total de siete capítulos.

El autor comienza agradeciendo el trabajo de todos los historiadores que han precedido a la obra en la búsqueda por explicar los fenómenos del fascismo español, el falangismo y el franquismo. Este texto se engloba en la renovación actual de estudios internacionales que superan la visión eurocéntrica de los fascismos y defiende que la «anomalía ibérica» donde el fascismo siguió presente hasta finales de la década de los setenta, tiene más que ver con una respuesta moderna que con la vuelta al pasado tal y como se ha explicado tradicionalmente. Trasciende con este compendio de escritos, la hipótesis de su doctorado: la relevancia de la contrarrevolución y le da una forma homogénea a las ideas que ha ido manejando durante su etapa postdoctoral.

Sanz termina la presentación trazando las líneas de investigación que ayudarían a entender la influencia real del falangismo, como estudios biográficos, prosopográficos y trabajos que desentrañen la vida militante del falangismo de base.

La primera parte del libro se divide en tres capítulos centrados en explicar la historia y los pormenores de la cultura política del falangismo. En el ámbito historiográfico se ha explicado el fascismo como una vuelta al pasado, también en el caso español, en el que además, desde los primeros trabajos de Stanley G. Payne, se ha considerado como débil y subalterno al general Franco, por lo que Sanz primero hace una aproximación para plantear una hipótesis diferente. Los orígenes culturales del fascismo español se sitúan en puntos muy heterogéneos desde el regeneracionismo hasta el fascismo italiano, destacando autores también muy diversos como Ortega con su deriva autoritaria o Menéndez Pelayo con su nacionalcatolicismo. Los fascistas españoles originariamente se dividieron en dos grupos: el del tradicionalismo católico de Falange, con José Antonio Primo de Rivera a la cabeza, y el de los nacionalsindicalistas de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), comandados por el nacionalismo revolucionario de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo. En 1934, Falange y las JONS se fusionaron, pero no sería hasta la primavera de 1936, previa a la Guerra Civil, cuando el partido creció, convirtiéndose en un movimiento de masas tras el golpe de Estado de julio de 1936, viviendo posteriormente enormes transformaciones por la pérdida de

sus principales líderes en la guerra y el conflicto interno en el falangismo alrededor de la creación del partido único, con la unificación del tradicionalismo decretado por Franco en 1937 y el auge y caída de Serrano Suñer en los primeros gobiernos franquistas.

Respecto a la cultura política, el autor plantea las diferencias en las interpretaciones de Ismael Saz y Ferrán Gallego, decantándose por un modelo alternativo en el que considera que el nacionalcatolicismo fue la cultura política común a todas las tradiciones que participaron en la sublevación contra el Gobierno republicano. Sanz interpreta que la Guerra Civil supuso el hito fundacional de una nueva forma de entender España basada en el mito franquista desde el providencialismo tradicionalista católico, proyectando su imagen desde la lógica de reconquista y cruzada como base de la dura represión de todos los elementos liberales y de izquierdas. El autor defiende que en esa nueva España fue trascendental la dinamización de la sociedad civil a través de organizaciones dependientes del falangismo como el Sindicato Español Universitario, el Frente de Juventudes, la Organización Sindical Española o la Sección Femenina, aunque nunca consiguieran la hegemonía de un movimiento político totalitario.

Sanz resalta la capacidad de resiliencia del falangismo tras la caída de los fascismos en todo el mundo, eclipsado por la dictadura de cara a la opinión pública internacional, denominándose "El Movimiento" y poniendo a José Luis Arrese al frente, lo que supuso una especie de resurgimiento. En esta época existieron diversas

mutaciones por la necesidad política debida al aislamiento internacional y aunque no existió un rechazo explícito al fascismo, el falangismo se alejó del totalitarismo, adecuándose a la coyuntura de la Guerra Fría al ir asumiendo el rol de cristianos anticomunistas. A finales de los cincuenta, existió un verdadero asalto al poder del Estado por parte de Arrese, que intentó que el partido único fuera el centro de la política del régimen, supeditando incluso a Franco con una serie de anteproyectos de ley que fueron neutralizados por la acción de Carrero Blanco, dando lugar al período tecnocrático en el que Arrese fue cesado y una serie de ministros católicos asumieron buena parte del control del Gobierno. El autor subraya la fidelidad de Falange a Franco, lo que permitió al fascismo español adaptarse a las circunstancias y asumir con normalidad tanto victorias como derrotas.

La segunda parte del libro está compuesta por cuatro capítulos en los que el autor analiza y explica la impronta del falangismo en los poderes provinciales y locales del franquismo. Sanz desarrolló su tesis doctoral sobre Falange en Cantabria, lo que le ha servido para plantear sus hipótesis sobre la recomposición de las estructuras caciquiles a través del partido único, partiendo de la Guerra Civil como eje del poder social falangista que se erigió como instrumento de defensa del orden tradicional ante la violencia anticlerical, y las requisas e incautaciones en zona republicana. Falange salió de la crisis provocada por el faccionalismo derivado del conflicto interno en torno a la unificación a través de la redefinición ideológica, alejándose de los fascismos

Europeos y manteniendo la fidelidad a Franco. Sanz defiende que el papel de Falange trascendió la función decorativa de la explicación tradicional sobre el franquismo, configurando una nueva clase política heterogénea socialmente, aunque existió cierta preponderancia de cuadros procedentes de la pequeña burguesía y que es erróneo plantear que su modelo fracasó, aunque no se cumpliera el objetivo maximalista de crear un Estado totalitario.

Para Sanz la Guerra Civil fue clave porque el partido único aglutinó a todas las fuerzas reaccionarias del período anterior. Por otra parte, la restauración de las élites tradicionales en el poder político se dio sobre todo en los territorios donde el falangismo previo a la guerra tuvo una presencia débil. No obstante, el partido único controló las estructuras de poder provinciales y locales, lo que no quiere decir que terminase con las prácticas caciquiles de los sectores acomodados y propietarios. Otra cuestión fueron las disputas entre los gobernadores civiles, representantes del Estado en los territorios y las Jefaturas Provinciales del partido, lo que posibilitó que no existiera un poder monolítico en los territorios. El conflicto interno por el poder nunca desapareció en el seno del falangismo entre los camisas viejas, falangistas desde antes del golpe de Estado, y los arribistas que se sumaron como combatientes durante la Guerra Civil y que provenían de las fuerzas reaccionarias y tradicionalistas. Los cambios de Gobierno con sus consiguientes disputas subordinaron el partido al Estado, maniobra que benefició a la vieja guardia del falangismo que acaparó el control

de los gobiernos civiles a través de la unión de cargos que se extendió por todos los territorios.

Como capítulo final, el autor plantea una sugerente comparación entre el fascismo español y el italiano incidiendo en los poderes locales y provinciales, estableciendo una serie de semejanzas y diferencias. La represión contra los elementos liberales y sobre todo socialistas caracterizó a los dos movimientos, aunque en el caso español fue más violenta como consecuencia de la Guerra Civil y, en ambos casos, donde el partido único se mostró más débil fue en los territorios donde apareció más tarde, teniendo que llegar a acuerdos con conservadores y reaccionarios. No obstante, en los dos países, el partido único acabó imponiéndose en todos los territorios, aunque se diera la restauración de élites locales en algunos lugares, pero no en todos. Tanto en Italia como en España, el partido único militarizado fue el vehículo vertebral del régimen, aunque en España siempre estuvo supeditado a Franco por la pérdida de sus principales dirigentes durante la Guerra Civil.

Julio Sanz Hoya consigue aunar una reflexión teórica sobre la cultura política del fascismo español con una parte práctica para explicar su influencia en los territorios, teniendo presente la heterogeneidad de influencias y el cambio de paradigma que supuso la Guerra Civil, donde el falangismo se convirtió en un movimiento de masas, pero ocupó una posición subalterna con respecto al poder de Franco. No obstante, el autor defiende que el papel del falangismo no se limitó a salvaguardar los intereses caciquiles de

las clases propietarias y terratenientes, para lo que utiliza datos de sus investigaciones respecto a los poderes provinciales y locales y realiza una comparación con el caso italiano. Sin duda, este trabajo logra sintetizar y compendiar los aspectos más relevantes de lo que conocemos hasta ahora sobre el poder real del falangismo, reivindicando las

microescalas, las investigaciones propopográficas y biográficas como herramientas para comprender mejor el fenómeno del fascismo en España.

Antonio Castilla Martín

*Universidad de Salamanca*

<https://orcid.org/0000-0003-0019-774X>